

HOMILÍA SOLEMNIDAD DE SANTIAGO APÓSTOL Y PATRONO DE ESPAÑA

1.- Las Lecturas

*** Libro de los Hechos de los apóstoles 4,33; 5,12.27-33; 12,2.** El Rey Herodes hizo pasar a cuchillo a Santiago. Esta lectura es el acta del martirio del apóstol Santiago.

*** Salmo Responsorial 66.** Hagamos nuestra la invitación del salmista: ¡OH Dios!, que te alaben los pueblos; que todos los pueblos te alaben.

*** Segunda Carta de San Pablo a los Corintios 4,7-15.** San Pablo pone de manifiesto la vocación martirial del apóstol porque lleva en sí mismo la muerte de Jesús.

*** Evangelio según San Mateo 20,20-28.** “Mi cáliz lo beberéis”, les dice Jesús. Beber el cáliz del Señor es pasar por la experiencia de la muerte de Jesús.

2.- Sugerencias para la homilía

La solemnidad de Santiago que hoy celebramos nos invita a reflexionar sobre la fe. En efecto, Santiago fue el Apóstol que predicó el Evangelio en nuestras tierras, nos anunció a Jesucristo y nos transmitió la fe. Un día selló la fe con el martirio.

2.1.- “Nadie puede venir a Mí, si el Padre no lo atrae”

Esta es la primera palabra que brota hoy en nuestra alma creyente. Somos conscientes de que la fe, nuestra fe, es un don de Dios. El mismo Jesús nos lo ha dicho: “nadie puede venir a Mí si el Padre no lo atrae”. Nadie puede creer en Jesucristo, si el Padre no le da la gracia para venir a Él, para creer en Él. Por eso ante todo, damos gracias a Dios porque nos ha traído a Jesucristo y hemos creído en Él.

2.2.- ¡Señor, yo creo; pero aumenta mi fe

Estas palabras son una plegaria sincera y humilde que nace desde lo más hondo de nuestra persona. Sentimos la alegría de creer en Jesucristo, pero nos damos cuenta de que nuestra fe es débil y pobre. Por eso, volvemos una y otra vez al Señor para suplicarle y rogarle que aumente nuestra débil fe. Que el Señor fortalezca y renueve nuestra fe.

2.3.- ¡Cuidemos nuestra fe!

La Iglesia sabe que este inmenso don de Dios que es la fe “tiene que ser alimentado y robustecido para que siga guiando nuestro camino” (Papa Francisco, “Lumen Fidei”, n.6) ya que la fe implica también la subjetividad humana. Por eso, hemos de cuidarla y atenderla, alimentarla y robustecerla. Una fe que no se forma, que no se celebra, que no se vive, que no se testimonia..., corre el riesgo de desmoronarse, de perderse... Tengamos presente que “la fe es la respuesta a una Palabra que interpela personalmente, a un Tú que nos llama por nuestro nombre” (Lumen Fidei, n.8). ¡Tantas personas fueron creyentes en otro tiempo, y hoy han perdido la fe...!

¿Cuidamos nuestra fe?

¿Qué experiencia tenemos de este cuidado de la fe?

2.4.- No expongamos nuestra fe al ateísmo...

Tomemos en serio nuestra fe. No la expongamos al ateísmo ni a la indiferencia religiosa, ni a la incredulidad, ni al agnosticismo. Recordemos unas palabras del Papa Francisco: “En lugar de tener fe en Dios, se prefiere adorar al ídolo, cuyo rostro se puede mirar, cuyo origen es conocido, porque lo hemos hecho nosotros (...) La fe, en cuanto asociada a la conversión, es lo opuesto a la idolatría; es separación de los ídolos para volver al Dios vivo, mediante un encuentro personal” (Lumen Fidei, n.13). Más aún, tengamos presente que “la fe es un don gratuito de Dios que exige la humildad y el valor de fiarse y confiarse, para poder ver el camino luminoso del encuentro entre Dios y los hombres, la historia de la salvación” (Lumen Fidei, n.14).

¿Qué nos dicen estas palabras del Papa?

¿Cómo respondemos a este mensaje del Papa?

2.5.- Transmitamos la fe que hemos recibido

No nos limitemos a guardar nuestra fe y a protegerla del ateísmo, de la indiferencia religiosa...existentes en nuestra sociedad y en nuestra cultura.

Hemos de estar siempre dispuestos a comunicar y transmitir la fe con nuestras palabras y con el testimonio de nuestra vida, a entregarla como precioso regalo y herencia a las generaciones venideras..

Hemos de prepararnos y formarnos bien para poder dar razón de nuestra fe y de nuestra esperanza a quienes nos la pidieren.

Que no nos avergoncemos nunca de ser, vivir y actuar como verdaderos cristianos ante los demás.

Que no nos falten la ilusión y la fortaleza del Espíritu para ser testigos de Dios en nuestra sociedad.

Hacemos una llamada a los Padres para que transmitan a sus hijos la fe y los valores cristianos, haciendo de este modo que su familia sea una comunidad cristiana evangelizada y evangelizadora..

Exhortamos a los catequistas a que perseveren en la noble tarea de educar a los niños, adolescentes y jóvenes en la fe y en la vida cristiana.

Hemos de anunciar a Jesucristo, ya que sin este anuncio explícito no tenemos una evangelización auténtica y verdadera.

¿Transmitimos la fe a los demás?

¿Nuestra familia es lugar donde se transmite la fe?

2.6.- La fe y el compromiso del cristiano

El Papa Francisco nos dice: “Por su conexión con el amor (cf. Gál.5,6), la luz de la fe se pone al servicio concreto de la justicia, del derecho y de la paz (...) La luz de la fe permite valorar la riqueza de las relaciones humanas, su capacidad de mantenerse, de ser fiables, de enriquecer la vida común. La fe no aparta del mundo ni es ajena a los afanes concretos de los hombres de nuestro tiempo (...) Las manos de la fe se alzan al cielo, pero a la vez edifican, en la caridad, una ciudad construida sobre relaciones, que tiene como fundamento el amor de Dios” (Lumen Fidei, n.51).

Hermosas palabras que debemos meditar y comunicar a los demás. El cristiano no se despreocupa de los problemas humanos ni del sufrimiento de tantas personas de nuestro tiempo. La fe lo empuja a acercarse al hombre y a la mujer de hoy para ayudarlo y atenderle. La fe no nos aleja de los problemas del ser humano ni de la sociedad, sino que nos empuja a colaborar en resolverlos.

Dios no sigue preguntando hoy a todos y a cada uno:

¿Dónde está tu hermano?

¿Qué estás haciendo de tu hermano?

Terminamos. Unidos en la oración

Cáceres. 19 de julio de 2013.

Florentino Muñoz Muñoz